JULIO PELLICER y JOSÉ FERNÁNDEZ DEL VILLAR

El Patio de los Naranjos

SAINETE DE COSTUMBRES CORDOBESAS

EN PROSA, ORIGINAL

MÚSICA DEL MAESTRO

PABLO LUNA



SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

1916



EL PATIO DE LOS NARANJOS

EL PATIO DE LOS NARANJOS

SAINETE DE COSTUMBRES CORDOBESAS

en prosa, original de

JULIO PELLICER y JOSÉ FERNÁNDEZ DEL VILLAR

música del maestro

PABLO LUNA

Estrenado en el TEATRO DE APOLO el día 11 de Febrero de 1916



MADRID
R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.°
TELÉFONO, NÚMERO 551
1916

A Julio Romero de Torres,

el pintor de Córdoba,

con un abrazo,

Los Autores

REPARTO

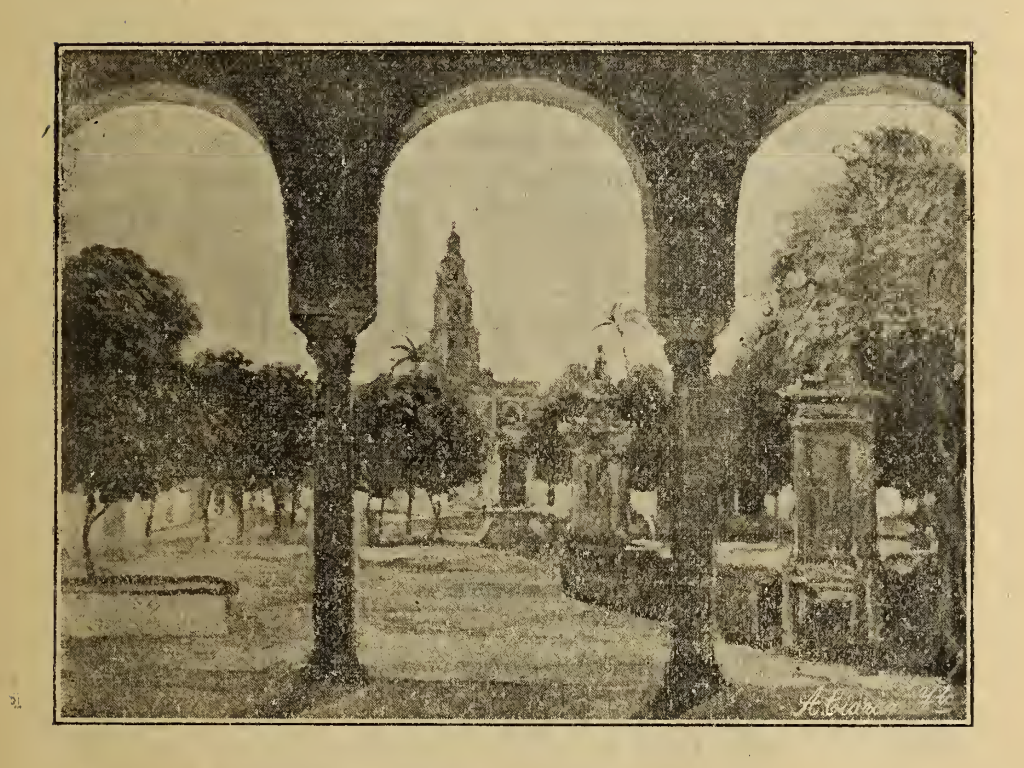
PERSONAJES	ACTORES
CARMELA	Rosario Leonís.
RENÉE	Pilar Perales.
UNA CRIADA	Francisca Nava.
UNA SEÑORA	María Montes.
UNA POLLITA	Paula Cortés.
BEATA 1.ª	Isabel Carceller.
IDEM 2.ª	María Gavilán.
MARTINILLO	Pablo Gorgé.
CABRERITA	José Moncayo.
JOSÉ MARÍA	Carlos Rufart.
PENITAS	Carlos Román.
EL MANCO	Luis Fischer.
MICHAUX	Leopoldo Pitarch.
HENRI	Emilio Gutiérrez.
VIEJO 1.º	Vicente García Valero.
IDEM 2.º	Victoriano Picó.
UN SACRISTÁN	Leopoldo Pitarch.
UN CANÓNIGO	Robustiano Ibarrola.
EL SEÑOR DEÁN	Ramiro Llayna.
EL SARTENERO	Rafael López.
UN COLILLERO	Piedad Gavilán.
UN COJO	Emilio Díaz.
UN MENDIGO	Fernando Corao.

Seis monaguillos, una mamá, una niñera, un señor, otro canónigo, devotos y mendigos

ÉPOCA ACTUAL

Derecha e izquierda, las del actor

ACTO UNICO



El Patio de los Naranjos en la catedral de Córdoba.

En primer término tres arcos peraltados—del claustro de Levante—con columnas de mármol, de las cuales sólo deben verse las del arco central.

Todo el fondo de la decoración lo ocupa el costado Norte. Frontera al arco del centro resalta la mole amarillenta de la torre en el azul del cielo.

Hacia la derecha y tras la arquería, un poyo de ladrillo; en segundo término, macizo de naranjos y una palma esbeltísima de airosa copa.

A la izquierda, y también tras la arquería, la fuente, de la cual se ven dos pilares con sendos caños que arrojan agua. En primer

término el que nominan «cañito del olivo», por el arbol insigne que le presta sombra y cobijamiento.

Es una espléndida mañana de Abril.

Las lumbres del sol alegran el atrio de la vieja mezquita, todo reposo y blancura.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, sentados en el poyo de la derecha, PENITAS, el VIEJO 1.° y el 2.° conversan afables. El viejecito primero, más caduco, enfermizo, temblón, se arrebuja en una capa de paño azul, lleva un pañolillo de color anudado a la cabeza y apoya las manos en una cayada. Penitas es un mendigo de aspecto sombrío, voz plañidera, barba sin afeitar y astrosa vestimenta.

DOS CANÓNIGOS pasean fumando.

UN COLILLERO, muchacho de once años, avanza silbando hacia el cañito del olivo, en cuyo pilarote, el MANCO, recostado con indolencia, chupetea un cigarrillo. Es otro mendigo, joven, alegre, simpático, muy limpio.

Acaba el oficio divino.

Con intervalos, a su tiempo y en derechura a la calle, van saliendo los devotos, de diversa condición social y edades distintas. Cuando lo indica el diálogo aparecen dos BEATAS, una SEÑORA, una POLLITA, una MAMÁ y nna NIÑERA.

Dentro CARMELA, que canta en su torre; y, últimamente, por la calle, el SARTENERO.

Música

Col. ¿Te quiés desapartá, que beba un buchito?

Manco Ahí tiés er pilón, nene.

Col. ¿Es tuyo er caño?... (El Manco por toda respuesta le da un soberano puntapié.) ¡Mardita sea! (Rascándose en el sitio dolorido.) ¿Son nuevos los sapatitos?

Manco ¿Pican?

Col. ¡Taladran!... Y no creas tú que has dao... en un asiento e rejiya, que ya tié los bujeritos hechos.

—

Carm. (Cantando.) ¡Serrano,
vente a mi vera!
¡Gitano,
me güerves loca!

¿Cómo quieres que te quiera
si prefieres,
a los besos de mi boca,
er querer de otras mujeres?
¡Serrano, qué malo eres!

—

(Durante la copla empieza el desfile de los devotos que salen del templo, primer término izquierda. Penitas y el Manco acuden a pedirles una limosna. A Penitas nadie se la da; el Manco recoge una abundante colecta. Unos se van por el fondo derecha y otros por el primer término del mismo lado. Cuando la copla termina, aparecen las BEATAS, viejas las dos, de negro las dos y provistas de catrecillos las dos. El Colillero, que anda en su rebusca, se precipita a coger una colilla que las viejas van a pisar inadvertidamente y casi las derriba del empellón.)

Beata 1.ª ¡Verá osté cómo nos trepa por venir a meterse debajito de las fardas de una er mocoso!

Beata 2.ª ¡Qué pellizco! En siete días no se me quita el cardenal. (Vanse las dos gruñendo.)

Col. Descuíe osté, que no le salen cardenales a ningún loro disecao. (Prosigue su rebusca y se marcha luego.)

(Llegan la SEÑORA y la POLLITA, que viste de hábito; la honorable mamá usa gafas redondas y lleva una carga de libros de rezo. Penitas y el Manco las asedian con sus peticiones.)

Pen. (Muy quejumbroso.) ¡Catorse hijos!... Pa un cacho e pan...

Pollita Dios lo ampare.

Manco (Muy jovial.) Cuando asín es er capuyo... ¿cómo habrá sío el rosalito?... ¡Sin hojas!

Pen. ¡Catorse hijos!..

Señora (Con acritud.) ¿Es usted sordo?

Manco ¡Un permaso!

Pen. (Rencoroso.) Y tú... ¿no píes tamién?

Can. (Que se ha despedido de su compañero y ahora se acerca al grupo para saludar a la niña y su mamá. Es hombre de sesenta años, orondo, coloradote y muy pulcro en el vestir. Fuma un rico habano.) No regañéis, Penitas.

Pen. ¡Este mantesón, que ha venío a ponernos er puchero en lo arto der simborrio! (Se aleja.)

Manco ¡Si yo no quieo ná!... Me mira la señorita

con esos dos soles un ratiyo y me sobra alegría pa tó er verano.

Can. Dices bien. (Se recoge los manteos debajo del brazo.)

Manco ¡Ole ahí Machaquito recogiéndose los manteos!

Can. (Dándole una limosna.) Toma... para el aguardiente.

Manco ¡Es osté er tipo e más grasia que pisa la catedrá! (Besando la perra.) Er Señó se lo aumente... y que osté siga tan guapísima, señorita. (Se aleja.)

Can. ¡Mucho!... (Dándole un cariñoso cachetillo en la cara.) Con unos colores.. (Nuevo cachete.) de salud... ¡de salud! (Idem.)

Señora Usted siempre lo mismo...

Can. Lo mismo, sí, señora. (Como antes.)

Señora Amabilísimo...

Pollita (¡Y soboncísimo!)

(Salen una MAMÁ, joven y elegante, y una NIÑERA con un niño recién nacido en los brazos. El Manco les pide una limosna.)

Manco Si tuviá yo una mamá tan jovensita, no cresía nunca... (Guardándose la limosna.) ¡Salú pa verlo criao!

—

Sart. (Cantando.) Alambreras,
ratoneras,
er guindero
pa sacá las guindas,
pero antes hay que meterlas.
¡Er sartenero, niñas,
er sartenero!

—

(A poco de comenzar el pregón se despiden afectuosamente las Señoras y el Canónigo, que se marchan por sitios diversos. El Manco recuenta sus ganancias; Penitas le mira envidioso.)

Pen. ¡Ni un séntimo!

Manco ¡Pos miá yo en un día e trabajo! Porque me gasto chirigotas... y jabón, y no yevo las manos e luto riguroso.

Pen. ¡Guaséate, ensima e quitarnos un mendrugo a los probeticos probes e solenidá!

Manco ¡Pasiensia! Y ar que le pica... ¡ya sabes! Y tú tiés pa entretenerte un rato. (Mutis.)

Sart. (Muy lejos. Cantando.)
¡Er sartenero, niñas,
er sartenero!

ESCENA II

PENITAS, el VIEJO 1.° y el 2.° Por la izquierda del fondo JOSÉ MARÍA, el campanero, hombre de unos cincuenta años, bonachón, sencillo y muy formal, aunque no le faltan ciertos ribetes de ingénita socarronería

Hablado

Viejo 1.° ¿Has sacao muncho, Penitas?

Pen. ¡Ná! Y con er cuadro e la jambre que tengo en mi casa... ¡Catorse hijos!

J. Mar. De eso... la curpa es tuya.

Pen. ¡Y de mi mujé!... Con un *paralisis* la probe, que no pué menearse, y en cuanto siquiá la miro... ¡amos! una miajita *fino*...

J. Mar. (Riendo.) Un crío.

Pen. ¡De que menos cuatro, José María!

J. Mar. ¡Desgrasias! Que aniguá de casarte con una mujé, te has casao con la tabla e murtiplicá.

Pen. ¿Es penitensia?... ¡Catorse hijos... y er mayó que no ha echao los dientes!

J. Mar. Sube a la torre, que mi Carmela te tié guardá una casolaita e papas.

Pen. ¡Más e dosientos escalones, que yega uno sin rejos, y papas! Sobre que siempre me las planta frías.

J. Mar. (Zumbón.) Hoy no... Ya le he dicho que antes meta er deo.

Pen. ¡De seguía subo! (Se sienta en el poyo, entre los viejecitos.) Dame tu *chaira* y picaremos un sigarro. (El Viejo 2.° le da una navaja. Con ella pican los tres un chicote que Penitas saca, lían después los cigarros y fuman.)

J. Mar. Tó menos agarrarte a un ofisio.

Pen. ¡Si encontrara er que tú!... ¡Campanero!

J. Mar. Mu superió.

Pen. No; mu cansaísimo... ¡Tirá de una soga!

ESCENA III

DICHOS. Por la derecha del fondo CABRERITA, que sale a tiempo de oirlos. Es un sesentón tiesecete y avellanado, contra el cual nada pueden las privaciones ni las borracheras. Viste ropas en mal uso y una gorra con galón de oro renegrido

Cab. ¡Dilo!... Pa tí, José María, toa la baraja son trunfos.

J. Mar. ¡Otro!

Cab. *Extrangis* que Martiniyo engatuse, a la torre... ¡Totá pa vé unos tejaos! Toa la diversión, echarles salivitas, dende lo arto, a los que pasan por la caye... Pos Martiniyo, venga subí *extrangis;* y tú, venga cobrá; y uno... de *boqueras.*

J. Mar. A Martiniyo no lo tragas, no.

Cab. ¡Con rasón! ¿No soy er guía más antiguo e los *Patios?* ¡Y de toa Córdoba! Pos Cabrerita ya no pinta ná. *Inglés* que asoma, pa ese niño... ¡Y miá tú lo que podrá contale de Armansó y de *Senéca*, con lo jovensiyo que es!

J. Mar. ¡Ese tié muncha labia!

Cab. (Con desesperación cómica.) ¡Menúo sinvergüensa! Se ha inventao un *timito,* que lo oyen los *ingleses* y abren la boca... que les ves la trabiya der camisón... *¡¡Coló... locá!!* Y tó se le güerve... *coló locá* ¡que jasta uno mesmo pué que resurte *coló locá* sin haberse enterao!

J. Mar. ¡Ratimagos suyos! Y como a los extranjeros les jase grasia...

Cab. De seguía van a entenderlo a é, cuando no me entienden a mí, que les pego unas voses mu resias .. «¡*Musiú,* esta catedrá la fundó er Sancarrón de Mahoma pa darle *achares* a los cristianos y que no le gastasen *jonjanas!*» ¡Me paese que está clarito! Pos van y miran en un libro que traen, y van y sartan: *«¡Dis-pa gate!»* Y no entienden eso... *¡Jonjanas!* Una cosa que la saben aquí los muchachos.

J. Mar. Pos a Martiniyo bien que lo entienden.

Cab. ¡Que os ha dao por ese fantesioso! (Insidiosamente.) Y tú como tiras a que sea tu *nuero*...

J. Mar. (Sorprendido.) ¿Mi *nuero*?

Cab. Yo lo que disen... Que tu Carmela y Martiniyo se quieren.

J. Mar. ¡Mentira!

Cab. ¡Pregúntalo!... Están las creaturitas que cuentan los flecos e las corchas.

J. Mar. ¡Ponderasiones tuyas! Ni hay barruntos e ná,—porque me lo fuá dicho mi Carmela,— ni quieo yo que se cundan esos inventos.

Cab. ¿Inventos? ¡Paese que no lo conoses! A un siví renganchao que le pongas unas enaguas, le jase Martiniyo la ersena der *sofás*... ¡Pero que le yeva er purso a don Juan Tenorio!

J. Mar. ¡Ese niño!...

Cab. Con que lo espantaras e los *Patios*, no perdíamos na.

J. Mar. Tú, no... ¡Ya lo sé! Ahora, que tus reconcomios con Martiniyo no ví yo a pagarlos.

Cab. ¡No!... si er pagano, Cabrerita... ¡Que miá lo que saco! (Mostrándole los codos y las posaderas.) Los güesos por toas partes. Me siento, y como la siya sea blanda... me queo clavao. (La sorda disputa que Penitas sostiene con los viejos, estalla vivísima. Las voces atraen la atención de Cabrerita y José María.)

Viejo 1.º ¡Infundios tuyos! Hoy se atorea como enantes.

Pen. ¡De salón!

Viejo 2.º ¡Mandando!

Pen. ¡Valientes toreros! Si apestan a *pachulí*, que por eso salen tantísimos mansos... porque los toros vuerven la cara, pa no marearse.

Viejo 1.º ¡Pos más mérito es matá mansos!

Pen. ¿Matá?... ¡Y no han acabao de arrastrarlos las muliyas, cuando resusitan en los corrales!... ¡Y vaya unos toros!... ¡De papé! Les tocas un cuerno, y se le arruga.

J. Mar. (Imperioso.) ¡Amos, hombre!

Pen. (Exaltado.) ¿No se pué hablá?

J. Mar. ¡Hablá!... Pa chiyá, se vais a la caye.

ESCENA IV

DICHOS y por el primer término de la derecha el DEÁN, acompañado de un SEÑOR de noble presencia

Pen. (Disparándose) ¡Gachó, qué arsolutismo! De la ilesia tenías que sé... ¡Mandones, hipócritas, egoístas!... (Se calla, de súbito, al ver acercarse al Deán. El enfado lo trueca en lamentaciones y se descubre respetuosamente, como los demás.) ¡La Vígen Santísima los acompañe!

Deán Gracias... Buenos días.

Pen. ¡Una caridá, señorito!... ¡Catorse hijos!... (El caballero le da una limosna y se marcha hablando con el sacerdote por la izquierda) ¡Dios se lo pague!

Cab. ¡Asín! Tú, a la media vuerta y aprovechando.

J. Mar. (Con indignación.) ¡Había pa matarte!

Pen. ¡A vé quién me ha dao la perra!... Er seglá; porque esos son las güenas armas... Tós no van a dále a uno... ¡papas!

ESCENA V

DICHOS y MARTINILLO, un mocito de atrayente simpatía, muy arriscado y comunicativo, que viste con elegancia, pero a la manera del pueblo

Cab. (Viéndole aparecer.) Ahí está ese.

J. Mar. ¿Quién?

Cab. ¡Martiniyo! Déjamelo, que ahora canta de plano.

Mart. Dios te guarde, José María... ¡Hola, Cabrerita! (Dándole un recio manotazo en el hombro.)

Cab. (Se traga la media docena de frescas que se le vienen a la boca y le mira de arriba abajo.) ¿De ande vendrás tú asín? La corbata, un rebuño; yeno e car... (Martinillo se retoca la corbata y se limpia la cal) De juro, que no te has recogío anoche.

Mart. Ni antié tampoco, Cabrerita.

J. Mar. ¿Y no te da vergüensa?

Mart. Debía darme... ¡Si yo lo comprendo! Pero le

da a mi Dolores... Y como semos hermanos, la vergüensa se quea en la familia.

Cab. ¡Fresco, sí eres, niño!

Mart. ¡No lo sabes tú bien! Doy un soplío y hasta el sor se pone gabán e pieles... (Indignándose consigo mismo.) De juerga contina, y sin arrecogerme las más e las noches... y mi hermana sola. ¡Amos! ¿Seré ladrón? Y ahora que la muchacha se ha casao, es cuando lo echo a vé. ¿No hay pa fusilarme?

J. Mar. ¿Y quién tié la curpa?

Mart. ¡Yo! que soy asín, José María... Reniego e que me sarpique una gota y estoy rabiando porque yueva a chaparrones, pa salí sin paraguas... ¡Pero déjalo, que ví a pagarlo!

Cab. (Intencionadamente, guiñándole a José María.) ¿Y por qué no te casas tú tamién?

Mart. (Halagado por la idea.) ¡Miá que casarme!... Y la verdá es que si me queo a viví con los novios, en la primera semanita, un estorbo.

Cab. ¡Mu grande! Y aluego, como la casa es mu chica, se oirá tó.

Mart. Pos si me múo solo, sargo un día y cuando me atermine a vorvé... han nasío jaramagos en er velón de la sala.

J. Mar. (Explorándole.) ¡Cásate!... Er mesmo pío traigo con mi Carmela... Y como feíya, no es...

Mart. (Con vivo entusiasmo.) ¿Feíya? Pa mirarla y empeñá, corriendo, los ojos...

Cab. (A José María.) (¡Sigue, que ya se coló!)

J. Mar. Ahí está; que han reparao en eyo...

Mart. (A punto de descubrirse.) Argo, argo... no te creas. ¡Y tú lo conoses!

Cab. (Dándole un codazo a José María.) Y yo tamién... ¡Espejito!

Mart. (Como si le hubieran aplicado un reóforo.) ¿Espejito?

Cab. ¡Gachó, qué respingo has dao!

Mart. (Sin poder disimular su contrariedad.) ¡Pos es una ganga, Espejito! Viudo, con tres hijos y además sacristán.

Cab. Eso no es ningún impedimento... Y ar probe, tó se le güerve suspirá, que, de la fuersa e los suspiros, tié agujereao er fasistó der coro.

J. Mar. (Socarrón.) ¡A mí no me disgusta er muchacho!

Mart. (Exasperado.) ¿Muchacho? Ese ha conosío ar caimán de la Fuensanta cuando era salamanquesa.

Cab. Treinta años tié ahora.

Mart. ¡Güeno!... porque esa edá dura mucho... ¿Y los hijos? Escuchimisaos, que se acuestan con una plancha ensima pa no volá con el aire der cobertó

Cab. ¿Te convenses, José María?...

Mart. ¿Er qué?

J. Mar. ¡Clarito! Que te ven aquí de palique con mi muchacha, y de cosas que no son na, inventan un mundo.

Mart. ¿Y vas a ponerle puertas ar campo?

J. Mar. ¡Por lo mesmo! Presisamente porque vivimos... ande vivimos, no quieo andá en lenguas e naide. ¿Lo oyes?

Mart. Sí, señó.

J. Mar. Pos hemos acabao la conversasión, Martiniyo... Procura no soliviantarme, porque los estorbos me los sapeo mu prontito. (Mutis por el fondo izquierda.)

Cab. ¡Ya lo sabes!

Mart. Carmela no plancha roquetes, ni se mira en ningún Espejito... Porque, a ese *espejito*, le raspo ahora mesmo el asogue. ¡Por mi salú! (Vase disparado por la izquierda, primer término.)

ESCENA VI

CABRERA, PENITAS, el VIEJO 1.° y el 2.°

Pen. ¡Miá que eres *parchoso!*

Cab. ¡A ese niño lo quito yo e los *Patios!*

Pen. ¿Y qué alantas con eso?

Cab. ¡Viví! Toa la mañana estoy lampando por un *minguito*, y como tú no me emprestes pa desayunarme, hoy pelecho.

Pen. (Mirando en torno suyo, con recelo.) ¡Habla bajo!

Cab. (En voz queda.) Tengo las tripas que pa da unas carreras e velosípidos... ¡superiores!

Pen. ¿Quiés muncho?

Cab. Una pesetiya... ¡Si te pío un duro no vas a dámelo!

Pen. Ni la peseta tampoco. La úrtima, sué pretólio pa cobrártela.

Cab. En plurá, Penitas. Con los intereses fueron cuatro.

Pen. ¡Chss!... (Imponiéndole silencio.)

Cab. (Por los viejos, y en voz muy baja.) ¡Se han dormío!

Pen. ¡Si es una vergüensa! Aquí, no asoma naide.

Cab. ¡Naide! Cuatro mositas que vienen por agua ar *Cañito der Olivo*, porque disen que tié güena sombra pa los casorios.

Pen. (Quitándose un enorme pañuelo de yerbas, que usa a modo de cinturón. Fuertemente anudados, en un pico del pañuelo, tiene varios duros, que caen y rebotan, al deshacer el nudo.) ¡Me caso en er mundo! (Cabrerita va a cogerlos, pero se lo impide Penitas.) ¡Eh, cuidaíto!

Cab. ¿No me conoses?

Pen. Por eso. (Recontando las monedas que ha recogido.) Toma la condená peseta... ¡Y ya sabes! Una perra gorda, ca semana.

Cab. Descuía... (Al irse.) que prontito vuerves a verla, ladrón. (Mutis por el fondo izquierda.)

Pen. (Mirándole alejarse.) ¡De seguía la pasas tú! Más seviyana es que la Girarda.

Viejo 1.º (Por el segundo.) ¡Miá éste!... ¡Cuajaíto! (Lo despierta.)

Viejo 2.º ¿Qué?... ¿ámonos?

Pen. Yo tamién ví a subí por las cochinas papas y a referirle a Carmela er transe. (Mutis por el fondo izquierda.)

Viejo 1.º Arsa, que va siendo tardesiyo y no le gusta, a mi nuera, ensendé eya er picón.

Viejo 2.º ¡Manías!

Viejo 1.º Y ganas de explotarlo a uno, manque sea pa soplá. (Se van los viejos.)

ESCENA VII

Turba la paz del Patio el vocerío de los seis MONAGUILLOS, que salen por el primer término de la izquierda, atropelladamente, brincando y alborotando. Visten sotanas encarnadas, y blancas sobrepellices.

Con ellos aparece también el SACRISTÁN, en traje de calle, negro.

A su tiempo, por el fondo izquierda, CARMELA, con un cántaro en la cintura. Es una muchacha muy alegre y resuelta, que viste de modo limpio.

Música

Mon. ¡Ea!
¡Vamos, vamos a jugá!
Sac. ¡Cayarse!
no me tenga que enfadá.
Mon. ¡Es er rato de descanso!
Sac. Pero no hay que arborotá...
Mon. (Contrariados.)
(¡Por vía!)
Sac. Que me tengo que marchá.
Mon. (Trocada en alegría su contrariedad de antes.)
(¡Qué gusto!)
Sac. ¡Formaliá!
Mon. ¡Déjenos jugá!
Sac. ¡Formaliá!

—

Mon. Ya verá,
como todos seremos bien mandaos;
ya verá,
como nos estaremos mu cayaos.
Sac. ¡Sí, sí!
pa que hagais lo que hisísteis la otra tarde.
Mon. ¿Er qué?
Sac. La pedrá que le dísteis ar chantre.
Mon. (Unos a otros.)
¡Tú fuiste!... ¡Tú!
Sac. ¡Güeno, nenes,
cuidaíto!
Mon. (Cogidos de las manos, le cierran el paso.)
Atajar la caye,
que no pase nadie...
que es pronto entavía
pa dí a emborracharse.
Sac. (Temeroso.)
¡No gritá!
Mon. Y después...
Sac. ¡No gritá!

Mon. Y después...
tendrá que vení a gatas,
si no pué de pié.

(Haciéndose los borrachos.)

Sac. (Hablado, al iniciar el mutis.) ¡Pos a gatas y tó, le rompo a arguno la cabesa!. . ¡Condenaos chiquiyos! (Vase por el fondo derecha.)

Mon. ¡Se fué!... ¡Ya podemos jugá!

Mon. 1.º (Hablado.) ¿A qué jugamos?

Mon. 2.º (Idem.) Ar sarto e la comba.

Mon. 3.º (Idem.) ¡Yo tengo la china!

(Coge una del suelo, se esconde las manos detrás de la espalda y en seguida las presenta, cerrados los puños, a cada uno de los otros chicos, que le van dando una palmadita en la mano que eligen. Abrela entonces el de la china, y vuelve a repetir su acción de antes, hasta que, por último, se queda uno de «porra.» Los que han salido «libres» se recogen las sotanas, para saltar con mayor desembarazo.)

Mon. (Al que ha perdido.)
Tú eres *porra* y te pones de *burro*,
que te vamos los sinco a sartá.

(Pónese el que haga de «comba.»)

¡No levantes la esparda, que es fásir
que te ganes arguna patá!

(Van saltando todos con las piernas abiertas y apoyando las manos en la espalda del comba, pero sin tocarle en otra parte del cuerpo. Para abreviar, cada chico solamente salta una vez y a cada salto, dirán un verso distinto. La «coz», es dar con el pie derecho en las posaderas del comba, al mismo tiempo del salto.)

A la una, anda mi mula.
A las dos, da la coz.
A las tres, el armirez.
A las cuatro, te sarto.
A las sinco, te jinco...

(Al clavarle los puños en la espalda al comba, éste se encoge y el saltador cae al suelo.)

¡Primo!... ¡Te has caído!

Mon. 5.º ¡Tú, que te has quitao!

(Cogidos de las manos, en corro, empiezan los cinco a dar vueltas alrededor del que estaba de comba, hasta que éste designa a uno de los jugadores.)

Mon. A la rueda, a la rueda,
que nadie se ha quedao...

¡A la rueda, a la rueda!
—¡A éste le ha tocao!—

(Corren fuera de la arquería y allá, entre los naranjos de la derecha, juegan al toro, simulando los tres tercios de la lidia.)

(Dentro se oye cantar a Carmela, que baja de la torre.)

—

Carm. A los perdaños de mi escalera,
yo no sé nunca lo que les pasa;
cuando los bajo pa vé a mi novio,
paresen tantos, que no se acaban.

—

¡Ay, chiquiyo!
aunque eres mu piyo,
por ti yo me muero.
¡Vida mía!
mi sangre daría
pa probá lo que te quiero.

—

(Apareciendo.)

¡Ay!
A los perdaños de mi escalera
yo no sé nunca lo que les pasa;
cuando los bajo pa ve a mi novio,
paresen tantos, que no se acaban.

—

(Al salir, mira a uno y otro lado como buscando a alguien.)

¡No está!... ¡No está!
¡Mardesío!
¿Por qué tarda tanto?
¿Por qué no ha venío?

—

¡Ojalá no tarde!... ¡Que venga en seguía!
¡Que mi arma lo espera!
Pos tan solamente yo tengo alegría
cuando está a mi vera.

—

(Se encamina hacia la fuente, donde pone su cántaro en el «cañito de olivo.»)

¡Fuentesita, que cantas y ríes!
Clara fuente, de suave frescura,
que eres testigo de mi dolor,
cuando venga er que espero
¡dile mi amor!

—

Olivito, que das fresca sombra,
y a la fuente proteges y amparas,
si eres testigo de mi dolor,
por Dios, dile al que espero,
que no haga más sufrir,
ni padecer,
a una mujer
que va a morir
de amor.

—

¡Fuentesita clara, sé tú mi consuelo!
¡Tu frescura grata, carme mi pasión;
ya que por la grasia, que te diera er sielo,
tú curas los males de ausensia y de amor!

—

¡A ti!... ¡A ti!
que eres testigo de mi dolor,
te pido, que le digas:
que no haga más sufrir,
ni padeser,
a una mujer
que va a morir
de amor.

—

(Llega el SACRISTÁN.)

Sac. ¡Basta de juego y adentro tó er mundo!

Mon. De seguía nos vamos pa ayá.

Sac. No tardeis, que me quea poco tiempo
pa ensayaros la misa cantá.
(Vase por el primer término de la izquierda.)

—

Mon. A la una, anda mi mula, etc.

—

Carm. ¡Fuentésita, que cantas y ríes! etc.

—

(Al irse los Monaguillos, se pone uno de comba; el segundo, salta por encima de él y se pone luego; el tercero, salta por encima de los dos y se pone a su vez; y así, sucesivamente, hasta que se pone el sexto. Entonces, se incorpora el primero, salta por encima de todos y se marcha corriendo, por la izquierda, primer término; en seguida, salta el segundo; después el tercero, etc., etc. Todo ello con gran algazara. Esta cadena debe comenzarse en el fondo del Patio y seguirla a todo lo largo de la arquería, cuidando quede trecho suficiente para saltar, entre el muchacho que lo haga y el

que sirva de comba. Asimismo, cuídese mucho que, con el último compás del número, desaparezca el último chico.)

ESCENA VIII

DICHA y MARTINILLO por donde se fué

Hablado

Carm. (Encarándose con Martinillo, al verle llegar.) ¡Amos, hombre! ¿Has paresío ya?

Mart. ¡Er mantesón e Cabrerita, que se ha empeñao en buscarnos un dijusto!

Carm. ¡Pa que lo veas, Martiniyo! Si yo conosco a mi padre... Miá tú cómo se ha puesto en cuanto le han referío que me rondas; asín que sepa toa la verdá—y yo no voy a cayársela—no quieo desirte...

Mart. ¡Dí lo que quieras! Y debajito e lo que tú digas, firmo yo. (Con súbita indignación.) Como que si yo fuá otro... un amigo mío, no me miraba a la cara.

Carm. Mi padre es güeno. Solamente que ha yevao mu a má, que plantases a tu maestro pa jaserte un vago.

Mart. ¡Si yo sé que trabajando cambiaban las cosas, Carmela! Y la grasia es que mi maestro anda, el hombre, dándome coba pa que vuerva ar tayé y lo yevemos de aparseros. ¡Te paese! ¿Es sinvergüensería la mía?

Carm. Mu grande, hijo.

Mart. Ahora resurta, que dende que yo me fí, aqueyo es una república. Ni respetan a naide, ni trabajan, ni yevan las cuentas... tó lo apuntan en las paderes. Blanquean un día, y borran er libro mayó.

Carm. ¿Y a qué aguardas? Porque no creas que amos a seguí hablándonos, como no cambies.

Mart. ¿Que no?

Carm. ¡Y tan que no!... Yo soy mu sentía, Martiniyo... Y no quieo consumirme, ni vé a mi padre enojao... Ni está bien que, por mi causa, ande no hubo siempre más que una vo-

luntá—la suya; y ande tó eran alegrías, empiesen ahora los reselos y los enconos. Y el remedio lo tiés en tu mano.

Mart. ¡Sí, señora! Descuía, que busco escapao a mi maestro, y mañana estoy trabajando... que si echo un pitiyo y pueo darle una chupá, no ví a tené tiempo pa tragarme el humo.

Carm. (Con alegría.) ¿De veras?

Mart. Yo no miento nunca... a estas horas.

Música

Carm. Pos cuanto antes mejó; que asín ganábamos a mi padre. Lo que a ér le asusta, tus partías, no me quitan er sueño. En cuanto nos casemos y vivas conmigo, en mi casa, serás como debes sé.

Mart. ¡Un santo!

Carm. ¡Quisás! Porque los sitios ande uno vive, tién virtú sobre uno... En er Patio e los Naranjos hay que sé güeno por fuersa. Y tú lo serás... ¡Estoy segura! En mi torre no entran las penas, hijo; pesan mucho pa subí tan arto, y no suben. Ayí, flores, blancura, sor, alegría...

¡Que toa mi vía,
no es más que er canto de la alegría!

—

Y por las mañanas, mu tempranísimo, me asomo a una baranda e la torre, pa repartí la que me sobra. Y cuando veo tan solitarias las cayes, tó tan blanco, tó tan cayao, me queo aletargaíta en aqué silensio...

—

Ayá en er sielo
briya solita
una estreyita.
Suena lejana
la campanita
de arguna ermita.
Y embelesá,
yo la escucho soná...
¡Ni siquiera me atrevo a chistá!
La lú der só

lo baña tó
con su resplandó.
Se oye pitá
a lo lejos un tren;
y no deja e soná
la esquiliya del amanesé.
Rompo a reí,
toa arborosá,
¡a ver quién pué más!
¡Talan, tan, tan!
¡Tilin, tin, tin!

—

Y mi risa por el aire echo a volá,
y alegre cae, como una granisá,
por toa la siudá,
que regosijá
ríe, y canta, y brinca de alegría.

—

Córdoba despierta arborotá,
cuando yo madrugo pa esparsí,
con mis coplas
y mi risa,
la alegría que hay dentro de mí.

—

¡Que toa mi vía,
no es más que er canto de la alegría!

Hablado

Mart. (Con mucho entusiasmo.) ¡Estás e nón, chiquiya! Antes que sean las dose, convenso a tu padre, y pa vísperas el *otorgo*, y anochesío nos casamos. Te quea toa la tarde pa dí vistiéndote.

Carm. ¡Martiniyo!

Mart. Y mañana, ar tayé... ¡Güeno! dende medio día; que tampoco es cosa e dáse un madrugón la nochesita e novios.

Carm. ¡Qué *liso* eres, hombre!

Mart. Tú, a mirarte en tu padre; y yo, en los dos, diquiá... ¡amos! que puea mirarme en los tres.

Carm. ¿En los tres?

Mart. O en los cuatro... Porque si son meyisos, no amos a tirá uno.

Carm. ¡Qué *pegoletes* dises!... ¡Ay!... ¡Mi padre!

ESCENA IX

DICHOS y JOSÉ MARÍA, por el foro izquierda

J. Mar. (Severo.) ¡Pués gloriarte, hombre! Tus engaños representan más que mi cariño.

Carm. ¡Padre!

J. Mar. Toas las discurpas der mundo no justifican esto, Carmela... ¡Vivo, pa casa, que ví a entendérmelas yo con este mosito!

Carm. ¡Padre!

J. Mar. ¡Amos!

(Vase Carmela, con el cántaro, por el foro izquierda.)

Mart. (¡Nos la hemos ganao!)

ESCENA X

DICHOS y CABRERITA, que ha salido a tiempo de ver a Carmela irse

J. Mar. ¿Esto que quié sé, Martiniyo?

Cab. ¡Una guasa! ¿No te lo había dicho? Carmela y este sigarrón, se quieren.

Mart. ¡Sí, señó!

J. Mar. ¿Qué?

Mart. ¿Sordo tamién? ¡Sí, hombre! Carmela y yo, nos queremos.

J. Mar. ¡Tú que vas a quererla!

Mart. ¡Ni yo mesmo sospechaba que fuá tanto! Lo que soy, Carmela lo sabe. Ni trato de engañarla, ni busco tampoco er defenderme. Te digo lo que pasa y tú debes creerlo.

Cab. ¡Átalo una miaja corto, que sienta la sujesión y der tironsito arranca la estaca!

J. Mar. (Antes, como ahora, en el tono de sus reproches, se adivina una premeditada conveniencia, más que un enfado verdadero.) Sigue tu camino, Martiniyo, y no intentes sartá er vayao, porque te sale un perro cortijero... ¡Mi Carmela no es pa ti!

Mart. Las calabasas, José María, quieo yo que me las dé eya... ¡Tú no!

J. Mar. ¡Difisiliyo va a sé! Asín tenga la muchacha

que consumirse entre cuatro paderes, tú no vuerves a verla. ¡Eso, clávatelo en er corasón!

Mart. ¡Cuidaíto! No le haga con er deo este movimiento ná más, y te quées en la torre más aburrío que un charco.

Cab. ¡Dí que sí! Los gayitos, ingleses.

Mart. Y los hombres, testarúos... ¡Son mi espesialidá!

J. Mar. ¡Pos ya lo sabes, Martiniyo!

Mart. ¡Y tú, José María!

J. Mar. No he criao yo esa claveyina, pa un perdío asín. ¡Que te vea en la torre y bajas dando trechas por el aire!

Cab. Cuenta conmigo pa que el empujonsito sea mayó.

J. Mar. Con que me avises si los piyas aquí juntos, no te pesará... Tus *marchoserías*, niño, se acabaron. (Mutis, por donde vino.)

ESCENA XI

MARTINILLO y CABRERITA

Mart. ¡Ayá veremos!

Cab. ¡Por visto! José María tié la cabesa más dura que er badajo e la campana gorda.

Mart. ¡Como si nó! Los repiques der medio día tié que tocarlos; y, entonses, baja Carmela, o subo yo, y que pague la rabia con las campanas. ¡Hoy las casca toas!

Cab. (Con socarronería.) ¡Mar pensao no está! Farta... que no me se antoje darle un chiflío a José María.

Mart. ¡Miá que eres bruto, Cabrera! Te estorbo y no reparas que me caso y te queas aquí solito.

Cab. ¡Pamemas!

Mart. ¿De *siserone*, con que ví a mantené la casa? En este tiempo, se vive; y en er verano, con dos tomates crúos se infla uno... Pero yega el otoño... ¿y qué?

Cab. La caía e la hoja, Martiniyo.

Mart. Y der inviernito, no se diga.

Cab. Este úrtimo, con una guayabera e drir lo

he pasao... ¡Menúos tiritones daba la probesiya!

Mart. Pos en tu mano está no repetí la suerte.

Cab. (¿A que he metío la pata?)

ESCENA XII

DICHOS. Por el fondo derecha, RENÉE del brazo de HENRI. A poco, MICHAUX, con un vocabulario y en la diestra un hermoso ramo de naranjas. Con Michaux, rodeándole, aparecen un COJO, un MENDIGO y el COLILLERO. A su tiempo, PENITAS. Los tres franceses visten de modo elegante

Renée ¡Oh, que es bonito este lugar!

Henri. (Acariciándole la mano del brazo que le tiene cogido.) *Ma mignonne!... Je vous adore!*

Renée (Con coquetería.) *C'es bien sur, çela?*

Cab. ¡Unos *extrangis!*

Mart. (Sujetándole.) Aquí quieto.

Cab. ¡Por tu salú, Martiniyo!... Si José María me tié sin cuidao... ¡Suértame!

Mart. Si te cayas, te los *camelo*, y pa tí la propina... ¿Hase?

Cab. ¡Si les largas lo der *coló locá*, que yo lo aprenda!...

Mart. Y a ti un duro... Toma.

Cab. ¡Grasias, hombre! Y habla con Carmelita, y róbala si quiés, que yo te ayúo... ¡La rasón es la rasón!

(Ha entrado Michaux. Los mendigos le asedian con sus peticiones incesantes.)

Cojo ¡Una limosnita!

Mend. ¡Por amó e Dios!

Col. Una perra, señorito.

Mich. *Nom de nom!*

Col. ¡Andosté, que es mu guapa la señorita!

(Michaux les distribuye unas monedas. Los mendigos se las disputan entre reniegos y porfías.)

Cab. (Acercándose al grupo.) ¿Se lo váis a comé?

(Penitas llega jadeante y se aproxima a Michaux en el preciso momento en que se ha librado de los otros. Al acercársele Penitas, los demás mendigos vuelven a la carga, con nuevas y repetidas súplicas.)

Pen. ¡Catorse hijos!

Mich. *Peste!...* ¿Un otro todavía? El caballero *mendigó* español es siempre a todas las puertas.

Pen. (Impertérrito.) ¡Catorse hijos!

Cab. ¿No oyes que no le gustan los... *cabayegós mendigós?* Largo de aquí.. (Apartándoles.) Cojo... ostedes... tú, Penitas...

Pen. ¡Vaya un agradesimiento!

Cab. ¿A tí, so ladron? Ar tabernero, que me ha pasao la peseta.

(Los mendigos se alejan refunfuñando. El Cojo, al irse, se mete la muleta debajo del brazo, para guardarse la limosna, y sigue andando naturalmente. Penitas se dirige hacia donde Martinillo está. El Colillero acecha el momento propicio para quitarle a Michaux una naranja, y extiende ya la mano, cuando Cabrerita lo advierte y le da un puntapié.)

Cab. ¿Vas a quitarle las naranjitas, nene?

Col. (Escapando.) ¡Chavó, con la moa e las punteras afilás!

Pen. (Dándole a Martinillo un papel doblado.) Carmelita, que leas esa apuntasión.

Mart. ¡Valientes garrapatos! Como no vaya a una botica, pa vé si er mansebo los entiende, me queo en ayunas.

Pen. Er caso es que la aguardes aquí, en cuantito suba su padre a tocá las dose.

Mart. ¡En eso estaba! Toma pa un *medio* e vino. (Dándole unas perras.)

Pen. Se agradese .. Y no te fíes de Cabrerita, que es un Júas. (Mutis.)

Cab. (Que habla con Michaux.) Muncho cuidaíto, *musiú*, con las naranjas, que se las puén *afaná*.

Mich. *Comment?*

Cab. (¡Ya empesamos!) *Afaná,* quié desí... *¡mangar!* (Recio y muy marcado.)

Mich. *¿Mangar?* (Hojea su vocabulario, buscando la palabra.)

Cab. (Desesperado.) No se canse osté, que eso no lo pone ahí... *Mangar* es... (¿Cómo se lo explicaría yo a este cacho e bruto?) Osté yeva asín las naranjas, ¿no?

Mich. (Interesado en la explicación.) *Parfait!*

Cab. (Acompaña con mímica muy expresiva sus palabras) Pos yega un granujiya sin que osté lo *guipe...* ¿Tampoco? (Al ver el asombro de Michaux.) *¡Filar!... ¡Diquelar!* (Michaux consulta otra vez su

vocabulario.) (¿Será negao?) Sierre osté er librito, que ví a jaserlo a lo vivo... Osté está... *despreocupao,* y se le asercan de puntiyas, y de un tirón le arrancan una naranja... (Lo hace.) o dos. . (Le arranca otra.) Y van, y se las guardan asín. (Metiéndose las naranjas en los bolsillos.) ¿Osté lo ha comprendío?... *¡Mangar!*

Mich. (Riendo.) *C'est drôle!* (Saca un librito de notas y apunta.) *Mangar*... guardarse naranjas. (Se encamina hacia Renée y Henri, para explicarles su descubrimiento. Estos, han mariposeado por el Patio para admirar sus bellezas, siempre muy derretidos.)

Cab. (Muy orondo, a Martinillo.) ¿Me has visto ahí con er *inglesito* ese?

Mart. *¿Ingleses?...* Repáralos, primo. ¡Franseses! Un... *«masage a trois»*, como disen eyos.

Cab. ¡Estás en tó, Martiniyo!

Mart. Tú procura distraé ar tío e las naranjas, y verás la propina e la *gachí.*

Cab. ¡Arsando!

Renée (Que durante el diálogo de Cabrerita con Martinillo no le ha quitado ojo al pinturero mocito.) *Pardon!* El caballero su amigo, ¿está un toreador?

Cab. (Sin poder sofocar la risa.) ¿Martiniyo?

Mart. (Avanzando.) Sí, señora... Toreadó. ¡Y sin veses que habrán ostedes oído de mentarme a mí! Soy... ¡¡Guerrita!! (Dándole un manotazo a Cabrerita, que se ríe a carcajadas.)

Henri (Con vivo entusiasmo.) ¡Oh, don *Gueritá!*

Mich. ¡El grande hidalgo estoqueador!

Renée ¡Oh, cómo yo amo bien las *coridas de torós!*

Mart. (Malicioso.) ¡Sí que debe gustarle er toreo una mijita!

Cab. (A este le pegan.)

Renée A San Sebastián, un otro año, *Petit Chantecler,* se avanza sobre nuestra tribuna y me ofrece, especialmente, la muerte del *toró*... ¡Un furioso animal, todo blanco, rayado de negro!

Mart. Una farsiya, sí, señora.

Mich. Y el *toró*, con sus cuernos terribles, (Acción de embestir.) *comme ça*... Pero le hunden la espada a la nuca, cae borracho y lo arrastran las *mulillós.*

Mart. Pos aquí, su marío... ¡tamién, tamién sabe lo suyo!

Renée ¡Oh, que soy enamorada de la noble España! Es por esto que yo hablo su idioma; pero lo hablo como una vaca española.

Cab. (¡La tié tomá con los cuernos!)

Renée Me disgusta solamente que todos los españoles matan siempre a sus amantes con la horrible *navaca.*

Mart. Obligasión no hay, ni mucho menos... Sobre que aquí a los criminales los meten en la cársel, como en toas partes.

Renée ¡Oh, sí!... ¡A la Inquisición!

Mart. La *inquisisión* es lo que ostedes se piensan de nosotros... Los novios en nuestra tierra no viven más que pa quererse...

Renée ¡Y hacer la serenata!... ¡Yo he bien sufrido de no oir ninguna! ¿Usted no hace la serenata, don *Gueritá?*

Mart. Toas las noches, serenatas na más... La úrtima tengo que darla por señas, porque de tantísimo cantá me queo afónico.

Renée Yo espero bien, entre tanto, una serenata por mí... (Mimosa, apoyándose en los hombros de Martinillo.) ¡Puede estar delicioso!

Mart. Güeno, pos figúrese osté que fuá yo su novio, con permiso de aquí... y de aquí. Está osté dormía, y yego con la *sonanta...* porque aquí, a la guitarra, le desimos *sonanta...*

Mich. ¡Curioso! (Anotándolo) *Sonanta...* guitara.

Mart. Templo... punteo... y sarto.

Música

¡Ah!... ¡Ah!
Morena, morena, morena,
me alegro de verte güena.

—

¡Átame!
Con la caena de tus brasos.
¡Quiéreme!
que muero yo por tus peasos.
¡Bésame!
con tu boquita de graná.
¡Mátame!
con er puñal de tu mirá.

—

¡Quiéreme!
¡Atame!
¡Bésame!

—

¡Átame!
¡Quiéreme!
¡Mátame!
¡Ah! ¡Ah!

—

¡Gitana!
sar de prisa
a tu ventana;
pero si estás en camisa,
déjalo y vendré mañana.
Que no quiero,
vida mía,
que te dé una
purmonía.
Y si estás levantá,
sar escapá.
¡Sar por favó,
no tardes más,
que aquí estoy yo!
Panalito de mié,
rosa de abrí,
déjate vé;
porque yevo aquí
lo menos un mes.

—

Renée ¡Oh, bajo el claro de luna,
esas palabras de amor!
¡Yo las portaré a la Francia
escritas al corazón!

—

Mich. } ¡Átame!
Henri } ¡Quiéreme!
¡Mátame!
Cab. ¡Arsa y olé!
Mich. } ¡Quiéreme!
Henri } ¡Atame!
¡Bésame!
Cab. ¡Arsa y olé!

—

Mich. }
Henri } ¡Quiéreme!
Cab. ¡Arsa!

Mich.
Henri } ¡Bésame!
Cab. ¡Duro!
Mich.
Henri } ¡Ah!
Cab. ¡Bien!

—

Mart. ¡Ah!
Firme sigo aquí,
de tu reja ar pie;
y si quieres dormí,
me has de desí
si te he de vé;
pos sólo así
me cayaré.

—

Renée ¡Oh, bajo el claro de luna,
esas palabras de amor!
¡Yo las portaré a la Francia
escritas al corazón!

—

Mich.
Henri } ¡Quiéreme!
Cab. ¡Arsa!
Mich.
Henri } ¡Bésame!
Cab. ¡Duro!
Mich.
Henri } ¡Quiéreme!
¡Mátame!
¡Bésame!
Cab. ¡Bien!
Mich.
Henri } ¡Quiéreme!
Cab. ¡Arsa!
Mich.
Henri } ¡Mátame!
Cab. ¡Duro!
Mich.
Henri } ¡Átame!
¡Bésame!
¡Mátame!

—

Mart. ¡No me hagas pená,
y ten cariá,
capuyito de oló,
gusano e lú!
Sar por favó,

porque antes que tú,
va a salir er sor.
Sar, ramo de asahar,
vida mía;
que es mu tarde,
viene er día
y hay que descansá.
Quédate con Dios,
que de tanto cantá
estoy ya sin voz.

Hablado

Renée (Con mucha zalamería.) Entonces que la... *gorge* (Señalándose a la garganta.) no suene nada, mon ta súbito al balcón para prender un beso.

Mart. ¿Un?... (Después de mirar a la torre; con mucho entusiasmo.) ¡Lo prendo!

Renée *Alors*, el sereno cantará la hora.

Mart. Lo dificurto. Pero arguna codorní, ya lo creo... ¡De que menos siete gorpes!

Renée ¡Oh, la codorniz bien vale por la alondra, yo espero! (Muy extremosa.)

Henri (Que ha visto, malhumorado, el arrullo expresivo de Renée y Martinillo, no puede dominarse más.) *Dèsolant, mon amie!*

Renée (Irónica.) *¿Ça vous étonne?...* (Riendo.) *Quel type!... Quel drôle type!*

Henri (Estallando.) *C'est complet!... Oh, tu' n'as pas de cœur!*

Mich. (Procurando calmarle.) *Voyons mon grand ami!...*

Mart. (A Renée.) Aquí, mi amigo, les enseñará toa la catedrá, que la conose mejó que los monesiyos.

Renée *Merçi,* don *Gueritá!... Vous êtes gentil! Partons!... Allez, partons...*

Cab. ¡Güena la has armao, niño!

Mart. ¡Si da rabia! A cuarquiera se le ocurre que Guerrita no iba a está esperándolos aquí, pa contarles tantísimos *pegoletes*. Pos ya lo has visto... ¡Encantaos! Tú, arsa con eyos.

Cab. Y tú a lo tuyo. (Acercándose a los franceses.) *Musiú*, este olivo es histórico... Aquí se ajorcó er suegro de Mahoma... (Desaparece con los franceses por la izquierda primer término.)

ESCENA XIII

MARTINILLO. A poco por el fondo derecha la CRIADA, que trae un cántaro en el cuadril y subidas hasta medio brazo las mangas del jubón

Mart. (Consultando su reloj.) Cayéndose las dose... ¡Miá que no hablá yo con Carmela! Lo malo es que a José María le dé por asomarse y nos vea y lo pague con la muchacha... (Viendo llegar a la Criada.) ¡Mi madre, qué morena! Ni de encargo viene mejó... Le doy coba y que se asome José María. ¡Menúos cuadros disorventes va a vé!

Criada ¿Me deja osté que yene?

Mart. Por el cantarito me cambiaba con tá e que me yevase osté cogío con ese braso... (Tentándoselo.) ¡Masiso!

Criada (Rechazándole.) ¡Amos!

Mart. Y diga osté, niña... ¿Er compañero es iguá?

Criada Lo mesmo. (Acercándose al cañito del olivo para llenar el cántaro.)

Mart. (Quitándoselo.) Traiga osté, que hoy le sobra agua pa echarse a nao. (Pone el cántaro.)

Criada Padesco unos puntasiyos rumáticos y la humedá es mu mala.

Mart. Malísima... (Mira hacia las alturas de la torre y en seguida a su reloj. Luego, insinuante.) ¿De novio, cómo andamos?

Criada (Con coquetería.) ¿Le interesa er saberlo?

Mart. Me interesa. (Vuelve a mirar hacia la torre.)

Criada (Curiosa, sigue la dirección misma de los ojos de Martinillo que, al advertirlo, los aparta de la torre y los clava en la moza, sonriendo.) Hijo, ¿pero qué se le ha perdío en la torre?

Mart. Póngase osté aquí... (Apartándola vivamente del caño para que desde las alturas de la torre puedan verles mejor.) Ríase osté mucho .. (¡José María se traga er paquete!) (Sus dichos entusiásticos y sus ademanes extremados son para hacerle creer a José María falsas apariencias.) ¡Vaya unos ojos! ¿Y la boca? .. ¡Un reondelito! Pos digo, las sortijiyas der cogote...

Criada (Coge el cántaro para irse.) ¡Osté está loco!

Mart. ¿Y se va osté a dí sin desirme ande se le fijan los puntasiyos esos?
Criada En los brasos, que no pueo menearlos.
Mart. ¡Ah!... ¿no? (La abraza.)
Criada (Le da una bofetada.) No, señó.

Música

Mart. Pos si yega osté a podé me se quea la cara echando vaho.

ESCENA XIV

DICHOS y CARMELA, a tiempo de la bofetada

Carm. (Con enfado.) ¡Soná sí ha sonao!
Mart. El eco, que ersagera mucho las cosas.
Criada Que tié osté las manos mu largas... ¡Y porque una sea criá e serví, no es ningún arpargate! (Mutis por donde vino.)

ESCENA XV

CARMELA y MARTINILLO

Carm.
¡No me mires!... ¡No me hables!
¡No me digas ahora ná,
que lo que han visto mis ojos
no me lo vas a negá!

Mart. ¡Yo te juro!...

Carm. No me jures
lo que no puedes jurá.

Mart. ¡Yo te juro!

Carm. ¡No me jures,
so charrán!

—

Mart.
¡Tiés rasón, chiquiya!
¡Pero si es mi genio!
¡Tú ya me conoses!
¡Qué le voy a hasé!
¡Y er caso es que ahora
te quiero más que antes,
carita serrana,
boquita de mié!

—

Carm. No lo apañes, Martín, que yo sola
la curpa me tengo,
por fiarme de ti, que te pasas
la vía mintiendo.

—

En mi Patio no ha habío hasta ahora
na más que alegría...
¡pa una ves que yegaron las penas
me tocó la china! (Llorando.)

—

Mart. No yores, Carmela,
y dime qué tienes.
Ya sabes que hablando
se entiende la gente.

—

Carm. ¿Tú quieres que hablemos?
¡Pos me vas a oí!
Mart. ¡Ya pués empesá!
¿Qué tiés que desí?

—

(Hienden los aires las notas alegres de los repiques del medio día; a poco otras campanas, de otras iglesias, armonizan con ellos sus sones muy varios.)

Carm. ¿Qué quieres que diga?
¡Que ya no te quiero,
por *liso*, mal hombre,
charrán y embustero!

—

(El campaneo asorda; luego decrece gradualmente. Callan, en fin, los bronces de la basílica estupenda y momentos después los más lejanos.)

—

Mart. ¡Marditas campanas!
¡Qué oportuniá!
Carm. ¡Piyo, sinvergüensa,
Júas, criminá!
Mart. (A gritos.)
¿Qué dises? ¡Más resio!
¿Qué hablas?
Carm. ¡Yo, ná!

—

Mart. (Atolondrado por el ruido de las campanas, mira con rabia hacia la torre.)
Sordos vamos a quearnos
con er son de las campanas.

¡Perras gordas las hasía
yo, con tar que se cayaran!

—

(Cesan los repiques de la catedral.)

¡Er sumbío
lo tengo clavao en el arma!
¡Carmeliya, óyeme!

—

(La muchacha se aparta de él y se encamina hacia el cañito del olivo.)

Sielo mío,
¿por qué de mí te separas?
¡Carmeliya, mírame!

—

(La orquesta recuerda el motivo de la canción de la fuente.)

A mi lao ven acá, claveyina,
capuyo de oló,
que eres tú más alegre y divina
que una golondrina,
que un rayo de só.

—

¡Ven acá, mi rosita temprana!
¡Ven serca de mí,
pa que vea tu cara losana,
como una mañana
risueña de Abrí!

—

Carm. Es inúti que te empeñes en queré
que ahora vaya tus palabras a creé.
¡Ná me importas, niño marchoso!
¡Vete!
¡Pa servirte a ti de burla no he quedao!
¡Arsa, vete de seguía de mi lao!
¡Traisionero!... ¡Mala persona!
¡Farso!

—

Mart. ¡Mujé, oye!...
Carm. ¡No güervas más!
Mart. Oye...
Carm. ¡No güervas más!

—

Mart. } A mi lao ven acá, claveyina, etc.
Carm. } Es inúti que te empeñes en queré, etc.

—

Carm. ¡No quiero ni oirte!
¡Ya puedes morirte!
¡Vete!
Mart. ¡Yo me moriría
si dejara e verte!
Carm. ¡Pos puedes morirte,
que iguar se me da!
¡Mantés!
Mart. ¿Yo?
Carm. ¡Tú!
Los dos ¡Ah!

(Vase Martín por el fondo derecha.)

ESCENA XVI

DICHA. Por la izquierda primer término CABRERITA, y luego JOSÉ MARÍA por el fondo

Carm. (Con desconsuelo.) ¡Se fué!... ¡Y ni siquiera ha vuerto la cabesa pa mirarme ese Júas!

Cab. Er *gachó* e las naranjas me trae loco preguntándome cosas... ¿Y Martiniyo, niña?

Carm. Aguárdelo osté sentao... ¡Habemos reñío!

J. Mar. (Que ha salido a tiempo de oirla.) ¿Quisás? (Con interés.)

Carm. ¡Sí, señó! ¡Ya estará osté satisfecho!

J. Mar. (Con indignación.) ¿Yo?... ¡Munchísimo!

Carm. ¡Mi pena es no tené una ventana pa juntá treinta y siete novios esta noche! Viviendo en la torresita, manque una sarga y la sigan, er guapo que se trague tantísimos escalones, cuando yeguemos a casa, no pué hablá. ¿Ví a sacarle una siya?.. ¡Eso está feo! Y una declarasión carleando, con la lengua fuera, no es pa entusiasmarse. ¡Mientras los señores der Cabirdo no pongan asensó... estoy perdía!

J. Mar. (Que la ha oído con marcadas muestras de indignación.) ¡Te has lusío, niña!... ¡Era cosa e cogé una güena estaca y brearte a leñasos! ¿Tú sabes lo que has jecho? Tó lo que yo he maquinao, ahora... como quien está con la maleta en la estasión y se le escapa er tren.

Carm. ¿Osté oye esto, Cabrerita? (Con asombro.)

Cab. ¡Un sueño me se figura!

Carm. ¡Y paesía un eriso en cuanto supo que nos hablábamos!...

J. Mar. ¡Naturarmente! Como que no hay en er mundo simbelito mejó que picarle a uno er amó propio pa colarlo entonses de veras. (Socarrón.) Y por lo mesmo apreté una miaja las clavijas... ¿Lo sabes ya?

Cab. ¡Señores! Eres er primé camandulón, José María.

J. Mar. Que ya va uno pa viejo, Cabrerita, y ha vivío lo suyo... Esta chiquiya no distingue la sea der percá. ¡Martiniyo un bársamo!

ESCENA XVII

DICHOS y MARTINILLO

Mart. ¡Señores!

J. Mar. (Con efusión, abrazándole.) ¡Martiniyo!

Carm. (Sin poder disimular su íntimo alborozo.) ¡Tú!

Mart. ¡Yo!... Porque duran estas desaborisiones un ratiyo más y pa la noche me he quedao trasparente: que, de espardas, vais a contarme los botonsitos der chaleco.

Carm. ¡Martiniyo!

Mart. ¡Yo, que te visto yorá por mi causa, y eso no es pa mi genio! Salí escapao en busca e mi maestro, y mañana ar tayé. ¿Qué más quieres? ¿Que no beba? Dímelo, y no cato ni er vino e *Pertona*, que me lo manden pa un remedio.

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS. Por la izquierda RENÉE, MICHAUX y HENRI

Cab. (Al verlos.) ¡Atisa! Los franseses... Martiniyo, un favó... Esa urna que hay con una calavera coroná e flores, ¿de quién es esa calavera tan chica?

Mart. Der Gran Capitán, cuando era niño.

(En la calle se oye a unos muchachos que remedan, a coro, el balido de los borregos.)

Muchachos (Dentro.) ¡Mée!... ¡Mée!... ¡Méee!...

Mich. ¿Por qué gritan *comme ça?*

Cab. ¡Méee!...

Mart. Los seminaristas que pasarán por ahí... Y como en er colegio tóa la carne que le ponen es de borrego, los muchachos les disen eso por guasa... ¡Una notiya de *coló locá!*

Cab. ¿Eh?... (Con asombro.)

Mich. *¡Caramba!...* Renée, Henri, *marchons* .. ¡Tipíco!... ¡Muy tipíco! (Se van los franceses riendo.)

Cab. ¡Cuarquiera podía figurarse que er *coló locá* era un borrego! ¡Grasias, Martiniyo!

Carm. Ahora es cuando le digo a don Tomás que acabe la marcha que me tié ofresía pa la boa... ¡Que habrá que oirla! Porque don Tomás es un maestro e capiya superió.

Mart. ¡Superió! Tóa la música que escribe, le sale flamenca. Pero con tá de que la marcha sea ligerita, pa que los convidaos se vayan pronto, por mí que le sargan *malagueñas.*

Carm. Y ahora, pa siempre,
flores, blancura, sor, alegría...
(Al público.)
Aquí en mi Patio, ya lo habéis visto,
duró mu poco la pena mía.
(Cantando.)
¡Que toa mi vía,
no er más que er canto de la alegría!
(Telón.)

FIN DEL SAINETE

Obras de Julio Pellicer

Fiera vencida, monólogo dramático, original y en prosa.
Dos medallas, monólogo extravagante, original y en prosa.
La coleta del maestro, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, original y en prosa, en colaboración con los señores Larra y Blanco-Belmonte, música del maestro Cereceda.
Zarzamora, comedia en un acto, original y en prosa, en colaboración con López Silva.
Mariposas blancas, comedia en dos actos, original y en prosa, en colaboración con López Silva.
Sangre moza, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa y verso, original, en colaboración con López Silva, música de los maestros Valverde. (4.ª edición.)
El gallo de la pasión, entremés en prosa, original, en colaboración con López Silva, música de los maestros Valverde. (2.ª edición.)
Ninfas y sátiros, sainete, en cuatro cuadros, en prosa y verso, original, en colaboración con López Silva, música del maestro Lleó. (2.ª edición.)
Rayo de sol, comedia en dos actos, original y en prosa, en colaboración con López Silva.
Las primeras rosas, sainete, original y en prosa, en colaboración con López Silva.
El arroyo, sainete, en dos cuadros, en prosa, original, en colaboración con López Silva, música de los maestros Valverde y Fogiietti. (2.ª edición.)
Las malditas ideas, sainete, original y en prosa.
¡Él!, drama en un acto, en prosa, arreglado del francés, en colaboración con López Silva.
Los ídolos, comedia en dos actos, original y en prosa, en colaboración con Fernández del Villar.
Correo de gabinete, entremés en prosa, original, en colaboracion con Fernández del Villar.
El Patio de los Naranjos, sainete en prosa, original, en colaboración con Fernández del Villar. Música del maestro Pablo Luna.

OBRAS NO DRAMÁTICAS

Pinceladas, con una carta prólogo de Manuel Reina y versos de Salvador Rueda. (Edición agotada.)
Tierra andaluza, prólogo de Salvador Rueda.
A la sombra de la Mezquita.

Obras de José Fernández del Villar

El caprichito, entremés.

¡Te la debo, Santa Rita!, entremés. (Segunda edición.)

Los ídolos, comedia en dos actos, en colaboración con Julio Pellicer.

Milagritos, entremés.

El pañolón de Manila, sainete en cuatro cuadros, con música de los maestros Marquina y Vela.

Correo de gabinete, entremés, en colaboración con Julio Pellicer.

El Patio de los Naranjos, sainete, en colaboración con Julio Pellicer, música del maestro Pablo Luna.

La copla vengadora, novela.

La Casablanca, novela. (Publicadas en «La novela de bolsillo.»)

Precio: UNA peseta